dica al sordo, que ge non oirá." Dijo Dimna: "Déjate desto e guisa cómo estuerzas." Dijo Senceba: "¿Qué cosa faré si el león me quisiere matar? Ca yo bien conosco al león e a sus costumbres, e entiendo muy bien que non se camiaría contra mí si non por malos consejeros que me buscaron mal con él. Et sé que si me quisiere matar que lo puede facer maguer él fuese fuerte et ellos flacos, así como ficieron el león e el cuervo e el lobo cerval al camello, cuando lo engañaron e se ayuntaron contra él." Dijo Dimna: "¿Cómo fué eso?"

De lo que pasó al camello con el león y sus compañeros

Dijo Senceba: "Dicen que un león estaba en un valle, cerca del camino, et había tres vasallos: el lobo, e el abnue, e el cuervo. Et pasaron por y unos mercadores, e dejaron y un camello, e el camello entró al valle fasta que llegó al león. Dijo el león: "¿Quién te metió aquí? Dijo el camello su facienda. Dijo el león: "¿Pues qué quieres?" Dijo el camello: "Lo que tú mandares." Dijo el león: "Si me quisieres servir e vevir comigo mucho me place, et dóte seguranza por mí e por mi compaña, que vivas muy vicioso e muy seguro." Et vivió el camello con él un tiempo, fasta que acaesció que fue el león un día a cazar que comiese, e fallóse con un elefante, e hubo con él grand lid, et llagólo el elefante con sus colmillos muy mal. Et tornóse el león su sangre corriendo e rastrando, fasta que llegó a su lugar, e cayó como muerto, que se non podía mover para cazar para él et para

sus vasallos. Et ellos hobieron fambre; et entendiólos el león et díjoles: "Mucho sodes lazdrados, e menester habedes de comer." Dijeron ellos: "Non habemos cuídado de nos, veyéndote desta guisa estar, e querríamos nos buscar alguna cosa que te toviese pro, aunque nos hobiésemos un poco de lacerio." Díjoles el león: "Non he dubda en vuestra lealtad, e en vuestro amor, e en vuestro buen consejo, e buen galardón hayades ende. Derramadvos aquí en derredor, e por ventura fallaredes alguna cosa, e venir melo hedes decir, e quizá haberé algo para mí e para vos."

"E salieron ende e apartaronse y cerca, e aconsejáronse entre sí, e dijeron: "Qué pro habemos deste camello que come yerba, e que non es de nuestro talle, nin de nuestra natura, nin de nuestro seso? ¿Por qué non afeitamos al rey que lo coma, et pongamos gelo en rahez?" Dijo el lobo: "Non hay guisa por que se esto diga, por la seguridat e pleito homenaje que le fizo el león." Dijo el cuervo: "Sed vos aquí, e dejad me con el león." Et fuese e entró al león. Cuando lo vió el león díjole: "¿Qué has? ¿Sentistes algo?" Dijo el cuervo: "Non falla si non quien busca, nin vee si non quien ha ojos, nin piensa si non quien ha entendimiento; e nos perdido habemos esto con la fambre que habíamos, e la cuita que éramos. Mas habemos pensado una cosa, que si tu atorgares connusco, habremos algunt vito tú e nos." Dijo el león: "¿E qué es?" Dijo: "Comamos este camello que anda entre nos delicioso sin pro,

que nin es de nuestra natura nin de nuestro talle."

E ensañóse el león et dijo: "¡Confóndate Dios, cómo eres de mal seso, e qué poca piadad has, e qué alongado eres de lealtad! Et tú non debes parar ante mí con tal dicho. ¿Non sabes tú que yo he atreguado al camello, e que le he afiado, e que non ha ninguno que faga algún limosna de alguna cosa, maguer muy grande sea, que mayor gualardón haya que dejar a vida algunt alma medrosa, et reposar la sangre que era de verter? Et yo atregüé al camello, e non faré traición nin aleve." Dijo el cuervo: "Verdat es, señor; mas con un alma se redime una casa, et con una casa se redime un linaje, et con un linaje se redime una cibdat, et con una cibdat se redime un rey. Et veemos que estás en grant cuita, que eres rey, e yo te daré carrera como salgas del pleito e homenaje que feciste al camello sin rebto alguno; que yo faré al camello que te ruegue que lo comas por sí, e tú saldrás por muy leal, e haberás lo que quisieres tú et nos."

"Et el león calló, e el cuervo tornó para sus compañeros, e dijéronle: "¿Qué feciste?" E él díjoles lo que al león dijera, e qué respuesta le diera, e preguntóles cómo e en cuál guisa lo faría, que el león non entraría en la traición, nin la mandaría facer. Dijéronle: "Por tu artería cuidamos vevir." Dijo: "Tengo por bien que nos ayuntemos nos et el camello, e fablemos de su estado del león, e de cómo está lazrado e cuidado, por mostrar que nos dolemos dél, et

que habemos cobdicia de le facer alguna pro, por tal que non nos tenga por mal et por desconocimiento; et lleguemos nos a él, et gradescamos le su bien facer, et aun que lo habemos por muy bueno, e como vevimos en su sombra, e de como ha de menester que gelo agradescamos e que le seamos leales; e que si le pudiésemos traer alguna pro que non fincaría por nos, nin gelo callaríamos; e que si gelo non pudiéremos facer, que le ofrezcamos nuestras almas, et que nos le mostremos delante, e digan cada uno de nos: coma a mí el rey, e non muera de fambre. E cada que lo dijere alguno de nos, recúdale el otro con alguna razón tal, que sea escusación por que estuerza, et en esto faremos nuestro derecho."

"Et ficieron lo así, e el camello otorgó con ellos. Et vinieronse para el león, e ayuntáronse antél; e comenzó el cuervo a fablar, e dijo: "Señor, tú eres lazrado e enflaquecido, e has menester algunt cobro por que te mantengamos. Et nos debemos te mantener con nos mismos, e ofrecernos te por el bien e por la merced que nos feciste, ca por ti vevimos nos, e por ti esperamos que vivan los que fincaren de nos, et los que vinieren de nos. Et si tú murieres a ninguno de nos non le ha pro después de ti en vevir. Et yo ofrézcote mi cuerpo, e cómeme e non mueras de fambre." Recudieron el lobo e el abnue, e dijeron: "Calla, non te há pro en te desamparar a muerte, e non habiendo el rey en ti fartura." Dijo el lobo: "Mas coma a mí, e fartar se ha, e abondar le ha mi carne." Dijeron el

cuervo e el abnue: "Calla, astroso; ¿non oíste decir que el que se quiere matar que coma carne de lobo, e le tomará postema a la garganta, e morrá luego?" Dijo el abnue: "Mas coma a mí, e será mejor que a tí." Et dijeron el lobo e el cuervo: "¿E cómo combrá a tí? Ca tú sabes que hueles muy mal, e has el vientre lijoso." Et en esto cuidó el camello mezquino que cuando él dijese como dijeron los otros, que lo escusarían por que estorciese como ellos, e que sería pagado el león como se pagó dellos otros, et dijo: "En mí has fartura cuanto quieras, ca mi carne es muy buena e alba e sana, e el mi vientre es muy limpio, e non ha en mí tacha ninguna." Et ellos todos dijeron: "Verdat dejiste, e feciste lealtad contra el león, e Dios te dé buen galardón por ello, ca fecho has lo que debías." E saltaron en él todos, e matáronlo e comiéronlo.

"Et yo non te di este ejemplo si non porque sé que si el león e sus compañeros acordaron en mi muerte, maguer contra su voluntad e contra su voluntad dél sea, que lo podrán facer e acabar lo que quisieren en mí. Et dicen que el que mejor rey es semeja al bueitre, que tiene en derredor de sí las bestias vivas e non cura dellas, e búscalas muertas, por que se paga dellas más que de otra cosa; ca los bueitres siempre se ayuntan a las bestias muertas. Et puesto quel león non me pensase mal, usando con él los malos consejeros, habíalos de escuchar e facer por ellos. Tú vees que el agua es más blanda

que la piedra, e si mucho atura corres por ella, a poco tiempo face en ella rastro."

Dijo Dimna: "¿Qué es lo que quieres facer?" Dijo Senceba: "Non me semeja qué he de facer, si non convidar al león a lit; ca nin el religioso por sus oraciones, nin el limosnero por sus limosnas, nin el que teme a Dios por su simpleza, non ha tanto galardón como aquel que se ampara si quiera una hora del día, manteniendo la verdat, e su enemigo mentira. Ca qui manifiestamente tiene la verdat, si lo matan vase a paraíso, e si él mata, vence e sale por bueno." E dijo Dimna: "Non se debe ninguno meter a peligro, podiendo estorcer; ca si muere pierde su alma e peca, e si vence es ventura. Mas el homne de buen entendimiento pone la lid en fin de todas sus artes. Et dicen: "Non desprecies al enemigo flaco e deshonrado, e más si fuere artero"; cuanto más el león, que es tan atrevido e tan fuerte como tú sabes." Ca qui menosprecia facienda de su enemigo e lo tiene en nada, acaéscele lo que acaesció al mayordomo de la mar con la ave que decían tittuy." Dijo Senceba: "¿Cómo fue eso?"

Los tittuy y el mayordomo del mar

Dijo Dimna: "Dicen que una ave de las aves de la mar, que le decían tittuy, estaba él e su fembra en una ribera de la mar; e cuando vino el tiempo del poner de sus huevos, fízolo saber la fembra al maslo, e díjole: "Busca un lugar apartado en que pongamos nuestros huevos." Díjole el maslo: "Pon los aquí en este nuestro lugar, ca el

agua e la yerba son cerca de nos, e es nos mejor que otro." Díjole ella: "Piensa bien en esto que dices, ca a peligro estamos en este lugar. Si se la mar tendiere en este lugar, levar nos ha nuestros pollos." Dijo el maslo: "Non cuido que se tienda la mar sobre nos, ca sé que se teme el mayordomo de la mar que gelo vedaríamos." Díjole la fembra: "¡Cómo eres loco en esto! Non has vergüenza nin conosces el bien en amenazar aquel con quien non puedes; ca dicen que non es ninguna cosa que mayor daño faga a ninguno nin a sí mismo que el homne. Oye lo que te digo e fazlo." Et él non se quiso otorgar en aquello a que lo ella convidaba. Cuando ella vido que la non quiso creer, dijo: "El que non quiere creer a su amigo cuando lo desengaña, acaescer le ha lo que acaesció al galápago." Dijo el maslo: "¿Cómo fue eso?"

Los dos ánades y el galápago :: ::

"Dijo ella: "Dicen que en una fuente había dos ánades e un galápago, et eran amigos por la vecindat que era entre ellos. Desí vino el tiempo que les menguó el agua e secóse la fuente. Cuando esto vieron las ánades acordaron de mudar se de aquella fuente a otra do había mucha agua e a do serían viciosas. E vinieron para el galápago e despidieron se dél e dijéronle: "Queremos nos ir deste lugar, por que nos falleció el agua." Dijo el galápago: "A vos non falleció el agua, que podedes ir donde quisierdes, mas a mí mezquino falleció, que non puedo ir convusco nin puedo guarecer sin agua. Ende vos ruego que catedes algunt consejo cómo me podades levar convusco." Dijeron ellas: "Nos non le podemos facer si non nos ficieses tal convenencia que cuando te leváremos e te viere alguno e fablare, que non le respondas." Dijo él: "Así lo faré. Pues ¿en cuál guisa podría ser que me levásedes?" Dijeron ellas: "Morderás tú en medio de un fuste, e travaremos nos de los cabos dél, et levarte hemos." Así plogo desto al galápago, et leváronlo volando por el aire; et viéronlo los homnes e maravilláronse, e dijeron: "Ved qué maravilla: un galápago entre dos ánades que lo lievan en el aire." Cuando el galápago esto oyó dijo: "Que vos pese." Et en abriendo la boca para fablar, cayó en tierra et murió."

"Dijo el tittuy a la fembra: "Entendido he lo que dejiste; mas non temas de la mar nin le hayas pavor." Et ella puso sus huevos e sacó sus pollos. Cuando lo vió el mayordomo de la mar, quiso saber cuánto se podría guardar dél el tittuy, o qué arte faría, e diole lugar fasta que se finchó la mar e levó los pollos e su nido. Cuando vino la fembra a requerirlos e non los falló, dijo al marido: "Bien sabía yo al comienzo deste nuestro fecho que esto acaescería, e que se nos tornaría en nada a mí e a ti, que non sabíamos cuánto valíamos; cata cuanto daño nos vino por esto." Dijo el maslo: "Tú verás lo que faré e en qué encimaré mi facienda." Et fuese para sus amigos e querellóse desto e díjoles: "Vos sodes mis hermanos e mis amigos para demandar el tuerto que yo rescebí; pues ayudadme a guisad como haya derecho, ca bien podría acaescer a vos lo que a mí acaesció."

Dijeron ellos: "Si así es como tú dices, derecho es que rescibamos tu ruego; mas ¿qué es esto que podríamos facer de daño a la mar e a su mayordomo?" Dijo: "Ayuntemos nos e vayamos nos a las otras aves, e digamos gelo." E toviéronlo por bien, et fuéronse a las otras aves e dijéronles lo que acaesciera, e apercibieron las, por que les acaescería otro tal como a él acaesciera.

"Dijéronles: "Así es como vos decides, mas, ¿qué mal podemos nos facer a la mar e al su mayordomo?" Dijéronles: "El rey de todas nos las aves es el falcón oriol; llamemos lo fasta que se nos muestre." E ficiéronlo así e mostroseles e díjoles: "¿Qué cosa vos ayuntó, e por qué me llamastes?" Dijéronle ellas lo que les acaesciera por la mar e por su mayordomo. Dijéronle: "Tú eres nuestro señor e nuestro rey, e el poder que tú has, creemos que es más fuerte que el mayordomo de la mar; pues vete para él e ruégale que nos emiende el tuerto que nos fizo; e si lo ficiere, e si non, aparejar nos hemos a lidiar con él." Cuando lo sopo el mayordomo de la mar, entendió su flaqueza apos la fortaleza del falcón oriol, e tornó los pollos del tittuy.

"Et yo non te di este ejemplo si non por que sepas que non tengo que es consejo que lidies con el león, nin que contiendas con él por ti mismo." Dijo Senceba: "Dígote que yo non mostraré al león enemistad, nin me camiaré de como estaba con él nin en celado, nin en paladinas, fasta que vea de lo que me yo temo." Et

esto pesó a Dimna, ca sopo que si el león non viese las señales en Senceba que él dijera, que lo sospecharía. Et dijo a Senceba: "Vete, ca manifiestamente verás cuando entrares al león la fortedumbre de lo que te yo dije dél." Dijo Senceba: "¿Et cómo conosceré eso? Dijo Dimna: "Si tú vieres al león, cuando a él entrares e lo vieres, acachado contra ti, moviendo los pechos e catándote muy firme, e firiendo con la cola en tierra, et abriendo la boca e bostezando e relamiendo, e aguzando las orejas, sepas que te quiere matar, e apercíbete, e non te engañe." Dijo Senceba: "Si yo viere con el león lo que tú dices, non haberé y dubda."

Et pues que Dimna acabó de enlizar al león contra Senceba e Senceba contra el leon, fuese para su hermano Calila. Et dijo Calila: "¿En qué has puesto tu obra en que trabajabas?" Dijo Dimna: "Ya cerca es de se encimar segunt que yo quería. Non dubdes nin cuides que dure la amistad entre dos amigos, si el sabio artero e tercero se entremetiere en el departir." Et fueronse amos fasta que llegaron al león. Et vieron a Senceba que había entrado al león, e violo de la guisa que le dijo Dimna, acachado contra él, e las orejas agudas, e la boca abierta e firiendo con la cola en tierra, e non dubdó Senceba que quería saltar en él, e fué cierto de morir. Et dijo en su corazón: "Non es el que sirve al rey en cuanto se teme que lo matará rabiosamente, e que se le mudará el corazón por las mezclas de los malos, si non como quien mora con la cule-

bra en su cueva e en su cama, o con el león en su lugar, o como quien nada en el agua do son los cocodrillos, que non sabe cuándo se ensañará alguno dellos e lo matará." Et pensó el toro en esto e aparejó se a lidiar con el león. Et católo el león e vió lo que le dijera Dimna et non dubdó que se viniera si non por lidiar con él. Et saltó el león a él, e lidiaron muy fuertemente atanto que corrían amos sangre. E mató el león a Senceba, e paró se aparte muy triste e con grant pesar pensando.

Cuando esto vió Calila dijo a Dimna: "¡Ay falso, vil, tu arte cuán mala es, et qué vil cima fizo! Ca has metido al león en afruenta e en vergüenza, e has muerto a Senceba e has derramado los corazones de los caballeros. Desí veo con tu grand locura en que te alabaste que lo farías con terrería. Et ¿non sabes quel peor consejo es aquel que face al homne lidiar podiéndolo escusar, nin sabes que el homne por ventura apoderarse ha de su enemigo do lo pudiere matar, e déjalo por miedo de non ser en ello mal andante, o entrar a peligro, habiendo esperanza que se vengará dél de otra guisa? Et cuando el privado del rey lo conseja a lidiar en las cosas de que se puede vengar en paz, mayor enemistad le ha e mayor daño le face que su enemigo. Ca así como alcanza a la lengua flaqueza en non decir ciertamente el pensamiento del corazón, otrosí alcanza al esfuerzo la cobardez, por el mal consejo. Ca cuando el homne se echa a la una de estas dos cosas, non le ha la otra que facer a la ora de la lid, nin ha el consejo ninguna

mejoría del esfuerzo; ca en muchas cosas cumple el consejo sin la fuerza, et non cumple la fuerza sin el consejo. Et quien quiere facer engaño, e non sabe la manera de lo que acaescerá por loar su cima, será su fecho tal como el tuyo. Et yo sabía bien tu malvestad e tu lozanía e nunca fue razón que esto non atendiese de ti, et vi que tu golosía e tu cobdicia alguna traición traería a tí e a mí.

"Ca el homne bueno e entendido piensa en las cosas ante que las faga e se meta a ellas, e las que ha esperanza que se acabarán segunt él quiere, atrévese a ellas, et las que sabe que se le agraviarán, déjalas. Et yo non te dejé de facer entender tu yerro e tus aleves al comienzo desta cosa si non por que era cosa que non podía mostrar, nin quería facer testigos sobre ti, e sope que lo que yo te decía non te defendería nin te tornaría de la cosa que tú querías más. Et pues que agora he visto manifiestamente tu mal consejo e mala cima de tu facienda, et quiero te departir en qué estás e cuál eres, e por esto se engañó el león en ti; et non ha pro el decir si non con el facer, nin la castidat si non con el temor de Dios, nin en ser homne verdadero si non con lealtad, nin en ser artero si non sale ende sano e salvo e seguro. Et tú has fecho tal cosa que la non melecinará si non el entendido, endereszado, sabio, así como el enfermo en que se corrompe la cólora e la sangre e la flema, que gelo non puede toller si non el buen físico.

"Et sepas quel saber tuelle al homne agudo

e acabado su beudez, et anda en la beudez del loco, así como el día que es claro a todas las cosas que veen et ciega el murciélago. Et el homne de buen seso non cata a la dignidat que ha ganado nin a la nobleza a que es pujado, así como el monte que se non mueve maguer el viento se enfuerze. Et el homne de liviano seso muévese por la más ligera dignidat que haya, así como las pajas que se mueven con el más flaco viento. Et remiembro me agora por tu facienda a una cosa que oí decir, que cuando el rey es derechero e sus privados fueren malos, apoca su bien facer en los homnes, e non se atreve ninguno a él nin se llega a él; así como el agua clara en que yazen los cocodrilos, en que ninguno non osa entrar maguer nadar sepa e lo ha de menester. Et el engaño de los reyes solamente es en su consejo, et tal es el rey con los buenos vasallos así como el mar con sus ondas. Et una de las locuras e de las sandeces deste mundo es querer haber amigos sin lealtad, e haber el otro mundo con adulterio, e haber el amor de las mugeres con broznedat, et querer pro de sí a daño de otri, et querer ser sabio e estar folgando et non estudiando. Mas ¿qué pro ha esto que te yo digo tan broznamente? Ca yo sé que tan poco pro fará, así como lo que dijo el homne a la ave: "Non te entremetas de enderezar lo que se non endereszа, nin de avivar lo que se non aviva, nin de castigar nin de enseñar al que se non castiga." Dijo Dimna: "¿Cómo fue eso?"

Los simios, la luciérnaga y el ave

Dijo Calila: "Dicen que una compaña de simios estaban en un monte, e vieron en una noche una luciérnega, et cuidaron que era fuego, e ayuntaron mucha leña; desí comenzaron a sollar con sus bocas, e a ventar con sus manos, estando cerca de un árbol en que estaba una ave. Et aquella ave díjoles: "Non lazredes, ca lo que vos vistes non es tal como cuidades." Et non la quisieron creer nin tornaron cabeza a lo que les dijo. Et pues que gelo hubo dicho muchas veces, descendió a ellos por los castigar. Et pasó por y un homne et dijo al ave: "Non te entremetas de enderezar nin de avivar lo que se non aviva, nin de castigar nin de enseñar al que se non castiga; ca la piedra que se non puede tajar, non la prueban con las espadas, et el fuste que se non puede dolar, non se entremete ninguno de lo encorvar, ca quien esto faz que yo dije repiéntese." Et los simios non tornaron cabeza en lo que les el ave dijo. Et ella llegó a ellos por los castigar, e tomóla uno dellos, e dió con ella en tierra e matóla.

Et tú tal eres e más que te ha vencido el engaño e la lozanía, e son muy malos dos compaños, et es derecho que te acaesca por esto que feciste lo que acaesció al falso que era compañero del torpe." Dijo Dimna: "¿E cómo fue eso?"

El hombre falso e el torpe :: :: ::

Dijo Calila: "Dicen que un homne artero hubo compañía con un nescio. Et yendo amos por un camino fallaron una bolsa en que había mil maravedís, e to-

máronla e tovieron por bien de tornarse a la cibdat. Et cuando fueron cerca de la cibdat dijo el torpe al falso: "Toma la meitad de los maravedís, e dame la otra meitad." Dijo el falso, pensando en los levar todos: "Non lo fagas así, ca los amigos que meten sus faciendas uno en mano de otro, face más durar el puro amor; mas tome cada uno de nosotros cuanto despienda, e soterremos los que y fincaren en algunt lugar apartado, et cuando hobiéremos menester algunos dellos tomarlos hemos." Et acordóse con él el torpe, e soterraron los so un árbol muy grande, desí fuéronse; et vino el falso para el lugar, e tomó los maravedís. Et cuando fue a días dijo el falso al torpe: "Vayamos al nuestro condesijo, et tomaremos los maravedís, ca yo he menester que despienda." Et fuéronse al lugar do los pusieran, e cavaron e non los fallaron. E comenzóse el falso a mesar, e a ferir a sus pechos, e decir: "Non se fíe homne en ninguno."

Desí dijo al torpe: "Tú tornaste acá e los tomaste." E comenzó el torpe a jurar e confonderse que lo non feciera, e el falso deciendo: "Non supo ninguno de los maravadís salvo yo e tú, e tú los tomaste." E sobre esto fuéronse para la cibdat e para el alcalde, e el falso querellóse al alcalde cómo el torpe le había tomado los maravedís, e dijo el alcalde: "¿Aquí tú has testigos?" Dijo el falso: "Sí, que fío por Dios que el árbol me será testigo, e me afirmará en lo que yo digo." Et sobre esto mandó el alcalde que se diesen fiadores, et díjoles: "Venid vos

para mí e iremos al árbol que decides." E fuese el falso a su padre e fizo gelo saber, e contóle toda su facienda, et díjole: "Yo non dije al alcalld esto que te he contado, salvo por una cosa que pensé; si tú acordares comigo, haberemos ganado el haber." Dijo el padre: "¿Qué es?" Dijo el falso: "Yo busqué el más hueco árbol que pude fallar, e quiero que te vayas esta noche allá e que te metas dentro, que lugar hay donde puedas caber, et cuando el alcalld fuere ende, e preguntare quién tomó los maravedís, responde tú dentro e di que el torpe los tomó." Dijo el padre: "Fijo, algunas cosas hay que echan al hombre con su artería e con su engaño en muy gran peligro e en tribulación, así como acaeció a la garza." Dijo el fijo: "Cómo fué eso?"

La garza, la culebra y el cangrejo

Dijo el padre: "Dicen que una garza criaba cerca de una cueva de una culebra, e esta culebra comíale cuantos pollos sacaba. Et la garza, pagándose mucho de aquella morada, entristeció e hubo muy gran pesar, e entendiógelo un cangrejo e preguntóle que qué había, et ella dijo gelo, e dijo el cangrejo: "¿Quieres que te conseje una cosa que te librará de la culebra?" Dijo ella: "Placermehía mucho." Et fué e mostróle una cueva de un lirón, e contóle que tamaña enemistad había entre la culebra e el lirón, et dijo: "Ayunta muchos peces, e ponlos desde la puerta de la cueva de la culebra fasta la cueva del lirón, e el lirón comerlos ha, e fallará a la culebra e matarla ha." Et ella fízolo así como le consejó el

cangrejo, et el lirón siguió el rastro fasta que falló a la culebra, e la mató. Et andando así el lirón buscando lo peces, falló el nido de la garza, e comió a ella e a sus pollos.

"Et ya non te di este ejemplo si non por que sepas que el que non cata primero la cosa que la faz, échalo la suerte por ventura en lugar onde nunca estorcerá, e tú sabrás qué facer." Dijo el falso a su padre: "Bien entiendo lo que dices, mas non hayas miedo, ca más cosa ligera es e más presta que tú non cuidas." Et non quedó de lo falagar fasta que gelo otorgó e seguró por su consejo e yogo en el árbol. Et cuando fué otro día de mañana, llegó el alcalld al árbol, él e los que eran con él, e preguntóle por los maravedís, e respondióle el padre del falso de dentro del árbol, et dijo: "El torpe tomó los maravedís." Et maravillóse ende el alcalld et cuantos con él eran, et andudo enderredor del árbol, e non vió nada en que dubdase. Et mandó ayuntar leña e poner cerca del árbol enderredor e encendióse fuego; e cuando llegó el fumo al viejo e le dió el calor e la flama, sufrióse una hora, desí dió voces e demandó acorro, e sacáronlo cerca de muerto. Et mandó el alcalld justiciar a él e a su fijo, et tomó el torpe los maravedís, et tornóse el falso con su padre a cuestas. El padre perdió e los maravedís.

"Et yo non te di este ejemplo sino por quel engaño e la falsedat quien la face cae en el mal e pierde su derecho. Et tú, Dimna, has ayuntado todas estas malas mañas que yo dije.

Et esto que tú vees es fruto que tú vendimiaste de tu mal fecho, et con todo esto non creo que tú estorcerás del león; ca tú eres de dos faces e de dos lenguas, et la casa está siempre en paz mientra que non entra dañoso, et la amistad dura entre los amigos mientra que non entra entrellos tal como tú; ca non es cosa que más semeja que tú a la culebra que le corre de la lengua tósigo. Et cuamaño miedo había yo del tósigo de tu lengua, el cual me face aborrecer tu compaña; ca los entendidos dicen: "Esquiva es la compañía de los falsos maguer sean tus parientes, et quien tal es, non es si non como la culebra que cría el homne e la falaga, desí non ha della si non morderlo e facerle mal."

"Et dicen los filósofos: "Acuéstate al homne entendido et honrado, et guíate por su consejo e guárdate que te non quites dél, et non quieras haber amistad del que non ha amor maguer sea de buen consejo e de honestas maneras, et guárdate cuanto pudieres de sus costumbres, et aprovéchate de lo que sopiere; et non dejes de haber amor de los largos, maguer que non te den nada, mas allégate a su largueza e tenlo pro con tu seso; et fuye cuanto pudieres del vil loco." Et yo, ¿dó fuiré de ti, o dó me apartaré? Et debíate esquivar. Et yo, ¿cómo haberé esperanza e tus amigos en tu lealtad, habiendo tu fecho esto a tu rey, que te honrara cuanto yo vi? Et eres en esto tal como el mercador que dijo que en la tierra donde comían los mures ciento quintales de fierro non es esquiva cosa que los azores roben los infantes." Dijo Dimna: "¿E cómo fué eso?"

Los mures que comían hierro :: ::

Dijo Calila: "Dicen que en una tierra había un mercador pobre, e quísose ir en su camino, et había ciento quintales de fierro, et dejólos en encomienda a un homne que él conoscía, et fuese para lo que había menester, e pues que fué venido demando gelo. Et aquel homne habíalo vendido e despendido el prescio dello, et díjole: "Yo le tenía al rencón de mi casa, e comieron de los mures." Dijo el mercador: "Ya oí decir muchas veces que non es ninguna cosa que más roya el fierro que ellos, et non daría nada por esto pues tu estorciste bien dellos." Et el otro pagóse desto que le oyó decir et díjole: "Come e bebe hoy comigo." Et prometióle que tornaría a él, e salióse ende, e guisó cómo le tomó un su fijo pequeño que había e levólo para su casa e escondiólo. Desí tornóse para él, et el otro preguntóle: "¿Viste mío fijo?" Díjole: "Vi cuando fué cerca de allí un azor que arrebató un niño; quizá tu fijo era." Et el otro dió grandes voces e quejóse e dijo: "¿Vistes nunca tal, un azor arrebatar un niño?" Dijo el mercador: "En la tierra do los mures comen ciento quintales de fierro, non es maravilla que sus azores arrebaten los infantes." Et entonces dijo el homne bueno: "Yo comí tu fierro e tósigo comí e metí en mi vientre." Dijo el mercador: "Pues yo tomé tu fijo." Et díjole el homne: "Pues dame mi fijo e yo darte he lo que me diste en encomienda." E fué fecho así.

"Et yo non te di este ejemplo si non porque

sepas que feciste a tu señor traición al que tú probaras por muy bueno, et non hay dubda que otro tal fagas a otri; ca el amor non ha en ti do more nin lugar do esté; ca non es cosa que peor empleada sea que el amor en quien non ha lealtad, e el bien en quien non lo agradesce, e el saber en quien non lo entiende, et la poridad en quien non la cela. Et yo desfuciado só que tu natura se mude nin tus costumbres se cambien et sé quel árbol amargo, maguer lo unten con miel, non se muda de su sustancia. Et yo temíame de tu compaña; ca facer compaña con los buenos nasce ende bien e buena andanza, e en facer compañía con los malos face al homne venir a repentencia. Et tal es el mal como el viento, que si pasa por fedor lleva ende fedor, e si pasa por buen olor lleva ende otrosí. Et yo sé cuánto te agravia lo que te digo, ca los homnes nescios siempre se agravian de los entendidos, e los viles de los honestos, e los desmesurados de los mesurados, e los torticeros de los derecheros." Et en este lugar se acabó la razón de Calila e Dimna.

Et acabó el león de matar al buey. Et pues que lo hubo muerto, repintióse e pensó de su facienda, e lo que ficiera. Et después que se amansó la saña que había, dijo: "¡Oh!, cuánto me ha mancillado Senceba en sí mismo, ca era de buen consejo e agudo, e non sé por ventura si fué acusado a tuerto."

E estovo muy triste et muy repentido e quejoso mucho por lo que ficiera. Et violó Dimna, e levantóse de cerca de Calila e llegóse a él e

díjole: "Señor, Dios te metió en poder, a ti e a los tuyos, tu enemigo; pues ¿por qué estás triste?" Dijo el leon: "Prisióme piadat por que maté a Senceba, por que era entendido e honesto e de buen amor e leal, et he duelo dél." Dijo Dimna: "Non digas así, señor, nin hayas piadat del que temieres; ca el rey anviso a las veces aborrece a algunt homne e aluéngalo de sí. Desí fuérzalo su talante e aprívalo e metel sus cosas en mano por que sabe que es bueno e agucioso, así como el que fuerza su talente a tomar la melecina desaborida con esperanza que fará pro; et a las veces ama a alguno homne e aprívalo, desí mátalo e derráigalo por miedo que le non faga daño, así como aquel que le muerde la culebra en el dedo e lo taja por miedo que se non espanda el tésico en su cuerpo e muera." Et cuando esto oyó el león, creólo, e aprivólo, e púsolo en mayor dignidat.

Dijo el rey al filósofo: "Ya oí lo que fizo Dimna, por ser tan pequeño e el más vil de todas las bestias salvages, al león e al buey, e de cómo enrizó a cada uno dellos contra el otro fasta que desató su amor e su compañía, et en esto he oído a tan maravillosas e tantas fazañas que es asaz complimiento para se guardar homne e de se apercebir de los mezcladores e de los terreros, e de los falsos en las sus falsedades et sus engaños que facen. Et los homnes entendidos deben perseguir las mentiras e falsedades, e perseguir los mezcladores e escodriñar tales cosas; desí non facer, por ningunt dicho

que les ellos digan, nada si non con asosegamiento e con recabdo, e desechar a todos aquellos que conosciese por tales."

CAPITULO IV

DE LA PESQUISA DE DIMNA; E ES EL CAPITULO DEL QUE QUIERE PRO DE SI E DAÑO DE OTRO, E A QUE TORNA SU FACIENDA

E dijo el rey al filósofo: "Ya he entendido lo que me dejiste del mesturero e mezclador, e cómo metió enemistad e aborrencia con su lengua entre aquellos que mucho se amaban. Pues dime agora cuál fué su escusación de Dimna e qué cima hubo por este fecho." Dijo el filósofo: "Fallamos en los libros de las historias quel león, pues que hubo muerto al buey, a pocos días pasados, repentióse por que lo matara rabiosamente, et membróse como era enviso et leal contra él, e velaba mucho con sus compañeros por tal de olvidar el cuidado que había. Et un león pardo que era de su mesnada, e de sus privados, e de los más honrados de su corte et con el que más se apartaba, salió una noche por demandar un tizón de la casa de Calila, e era maestro del león; e cuando llegó a la puerta, oyólo rebtando e maltrayendo a Dimna por su traición e por su mezcla, e demostrándole su mal consejo por lo que había fecho a Senceba sin pecado quél fiziese, e faciéndol entender que non estorcería del león, e que non podía ser que